



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo N° 292

15 de abril de 2012

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

**JULIANA LÓPEZ PASCUAL**

Entre el planteo filosófico y la praxis política: la obra de Beatriz Preciado y las micropolíticas de género

## RESUMEN

Leer los escritos de Beatriz Preciado genera desconcierto, saca al lector de su zona de confort, incluso a aquel que tenga una relativa trayectoria en los estudios de género, los debates del feminismo y las teorías de la disidencia sexual. Por momentos, nos encontramos inmersos en una provocativa reflexión acerca del desplazamiento del sistema de producción económica fordista por lo que la autora da en llamar el *farmacopornismo*. En otros pasajes, el propio cuerpo de quien lee es interpelado: Preciado produce conocimiento por medio de su reflexión intelectual, pero también a través del registro de sus emociones y su sensibilidad corporal. En este trabajo se intenta realizar una lectura crítica de su obra *Testo-yonki* (2008), buscando dar cuenta de sus principales aportes al análisis de las sociedades contemporáneas, así como de algunas de las limitaciones que emergen de su generalización como modelo explicativo.

## PALABRAS CLAVE

Beatriz Preciado, Postfordismo, Sexualidad, Teoría Queer.

Juliana López Pascual

Licenciada en Historia, orientación  
Historia del Arte

Becaria Doctoral Centro de Estudios  
Regionales "Dr. Félix Weimberg".  
Universidad Nacional del Sur,  
CONICET (Argentina)

[juliana.lopezpascual@uns.edu.ar](mailto:juliana.lopezpascual@uns.edu.ar)

[Claseshistoria.com](#)

15/04/2012

Leer los escritos de Beatriz Preciado genera desconcierto, saca al lector de su zona de confort, incluso a aquel que tenga una relativa trayectoria en los estudios de género, los debates del feminismo y las teorías de la disidencia sexual. Sea la dimensión formal de sus textos, o la convergencia interdisciplinaria fundamental de sus reflexiones, tanto como la originalidad de sus planteos filosóficos y la formulación y descripción de prácticas revulsivas en las que la experiencia en (y con) su propio cuerpo se convierten en el nexo entre su análisis intelectual y su implicación política, subjetiva y emocional, todo resulta en un conjunto que alberga la potencia de subvertir – o al menos desestabilizar – cualquier certeza sostenida acerca de las relaciones entre los cuerpos, los sexos y las sexualidades.

Heredera crítica de un corpus filosófico-político en el que se incluyen, entre otros, a Michel Foucault, Jacques Derrida y Peter Sloterdijk, Paolo Virno, Michael Hardt y Antonio Negri, Gilles Deleuze y Félix Guattari, Monique Wittig. Donna Haraway y Judith Butler, Beatriz Preciado advierte, desde las primeras líneas de *Testo-yanqui*, que lo que vamos a leer no es producto de la ficción, sino de un protocolo de (auto)intoxicación voluntaria a base de testosterona sintética concebido como experiencia política de construcción /deconstrucción de la (su) sexualidad. El relato obtenido alternará reflexiones filosóficas, narraciones de sesiones de administración de hormonas y descripciones detalladas de prácticas sexuales. El “ensayo corporal” de Preciado se orienta por el interés acerca de las formas en las que sus propios sentimientos son atravesados por aquello que no le es propio: la historia, la economía y la innovación tecnológica, entre otras.

La noticia de la muerte de Guillaume Dustan, amigo y editor de la autora, funciona como apertura de un relato en primera persona, intimista, cargado de dolor, frustración, miedos, erotismo, posibilidades y afectos. El inicio de una relación emocional, erótica y sexual entre ella y la escritora Virginie Despentes se entrelaza con el desarrollo de un modelo teórico explicativo de las sociedades occidentales contemporáneas. El desconcierto del lector se produce por múltiples vías: por momentos se encuentra inmerso en una provocativa reflexión acerca del

desplazamiento del sistema de producción económica fordista por lo que la autora da en llamar el *farmacopornismo*. En otros pasajes, el propio cuerpo de quien lee es interpelado: Preciado produce conocimiento por medio de su reflexión intelectual, pero también a través del registro de sus emociones y su sensibilidad corporal. El cuestionamiento a la división y jerarquización platónica entre mente y cuerpo es llevado aquí hasta el punto de no permitirme a mí, lectora, olvidar que soy un cuerpo que lee.

## DROGAS Y PORNOGRAFÍA: LA FUERZA ORGÁSMICA COMO CAPITAL ECONÓMICO

*¿Cómo hemos podido dejarle al Estado la gestión del deseo, de la fantasía sexual, del sentido de habitar o no el cuerpo propio? (Preciado, 2008: 173)*

*Testo-yonqui* es, entre otras muchas cosas, un análisis histórico sobre la sociedad contemporánea que enfoca su mirada, particularmente, en las formas en las que el desarrollo tecnológico impacta en los procesos de construcción de los sujetos y las prácticas identitarias. La hipótesis central sostiene que la crisis del sistema económico mundial de mediados de la década de 1970 permitió la consolidación de un nuevo modo de producción, incipiente desde la Segunda Guerra Mundial, que generó un tipo de sociedad – el *régimen postindustrial farmacopornográfico* - en la que los sujetos son gobernados y moldeados a través de dispositivos disciplinarios derivados de las industrias farmacológica y pornográfica.

La sociedad contemporánea está habitada por subjetividades toxicopornográficas: subjetividades que se definen por la sustancia (o sustancias) que domina sus metabolismos, por las prótesis cibernéticas a través de las que se vuelven agentes, por los deseos farmacopornográficos que orientan sus acciones. (Preciado, 2008: 22)

En esta nueva era, el sexo y la sexualidad se convierten en el centro de la actividad política y económica, lo que conduce a que la foucaultiana noción de *biopolítica* deba complejizarse con la idea de *sexopolítica*, asociada a las estrategias y dispositivos de disciplinamiento de las identidades y de las prácticas sexuales:

En el interior de las formas de producción y control disciplinarias, la sexopolítica se desmarca como uno de los modos dominantes de la acción biopolítica a finales del siglo XIX. El sexo entra a formar parte de los cálculos del poder, de modo que el discurso sobre la masculinidad y la feminidad y las técnicas de

normalización de las identidades sexuales se transforman en agentes de control y modelización de la vida. (Preciado, 2008: 58)

Dicho de este modo, parece que se hablara de una historia de ciencia ficción. Por supuesto, no es el caso. En el texto de Preciado convergen su formación filosófica y sus lecturas minuciosas – e irreverentes - de los textos freudianos, así como de los estudios provenientes de diversas áreas de la historia cultural: la medicina, la ciencia, la tecnología, la imagen y, por supuesto, el cuerpo, la sexualidad y el género. Todo ello convierte a la obra en una propuesta que supone una dificultad de lectura no menor para quien no cuente con cierta iniciación a los trabajos con los que dialoga.

El problema de la *sexopolítica*, eje fundamental de su cuerpo teórico, ya había sido planteado de manera inicial en el *Manifiesto contra-sexual* (Preciado, 2000). Desestimando todo rasgo “natural” o “prediscursivo” en la identidad y las prácticas sexuales, la contra-sexualidad se postula como el estudio deconstructivo de las formas en las que la tecnología biopolítica atraviesa los cuerpos y dibuja en ellos horizontes heterosexuales de posibilidades, mandatos y límites en la experiencia corporal.

El sexo es una tecnología de dominación heterosocial que reduce el cuerpo a zonas erógenas en función de una distribución asimétrica del poder entre los géneros (femenino/masculino), haciendo coincidir ciertos afectos con determinados órganos, ciertas sensaciones con determinadas reacciones anatómicas. (Preciado, 2000: 22)

Así, la diferencia sexual sería el producto del impacto reductivo de las tecnologías sociales de dominación y normalización de la sexualidad, que inscriben en los órganos un conjunto de reglas y obligaciones determinadas por el paradigma heterosexual y reproductivo:

Los roles y las prácticas sexuales, que naturalmente se atribuyen a los géneros masculino y femenino, son un conjunto arbitrario de regulaciones inscritas en los cuerpos que aseguran la explotación material de un sexo sobre el otro.” (Preciado, 2000:22).

Ya no sólo el *género* es pensado como un constructo, como el producto de una performatividad y de un sistema de citas (Butler, 1990), sino que la misma diferencia sexual “natural” basada en la diversidad anatómica se ve cuestionada en tanto se conceptualiza como un sistema de codificación y decodificación genérico social e históricamente delimitado y aprehendido. “El género es ante todo prostético, es decir, no se da sino en la materialidad de los cuerpos, es puramente construido y al mismo tiempo enteramente orgánico.” (Preciado, 2000: 25).

Para dar cuenta de cómo y por qué la sexualidad y el cuerpo excitable se vuelven el centro del modo de producción farmacopornista, la autora debe concebir una nueva manera de pensar la fuerza de trabajo. Propone, entonces, la noción de “fuerza orgásmica” o *potentia gaudendi* mediante la cual define “la potencia (actual o virtual) de excitación (total) de un cuerpo. (...) la suma de la potencialidad de excitación inherente a cada molécula viva.” (Preciado, 2008: 38). La producción/obtención del placer se erige como principio ordenador, mercancía y capital económico en un modo de producción que se sostiene en dos pilares: la industria farmacéutica y su homónimo pornográfico.

En el capitalismo farmacopornográfico, la fuerza de trabajo ha revelado su verdadero sustrato: fuerza orgásmica, *potentia gaudendi*. Lo que el capitalismo actual pone a trabajar es la potencia de correrse como tal, ya sea en su forma farmacológica (molécula digestible que se activará en el cuerpo del consumidor), en forma de representación pornográfica (como signo semiótico-técnico convertible en dato numérico y transferible a soportes informáticos, televisuales o telefónicos) o en su forma de servicio sexual (como entidad farmacopornográfica viva cuya fuerza orgásmica y cuyo volumen afectivo son puestos al servicio de un consumidor por un determinado tiempo bajo un contrato más o menos formal de venta de servicios sexuales). (Preciado, 2008: 39)

La característica principal de la *potentia gaudendi* es su imposibilidad de posesión: simultáneamente abstracta y material, la fuerza orgásmica se concibe exclusivamente como elemento relacional, asociado a lo eventual, al devenir, es decir, a las prácticas. De lo que se sigue que el biocapitalismo farmacopornográfico no produce cosas, sino ideas móviles, símbolos, deseos y reacciones químicas.

Como lo ha explicitado Michel Foucault, la persecución de brujas, herbolarios, alquimistas y sacerdotes de cultos no católicos perpetrada por las instituciones inquisitoriales a partir del siglo XVI tuvo como contrapartida la expropiación y privatización de saberes y recursos populares asociados a la autoexperimentación y la administración de sustancias. El Estado moderno delegó esas funciones a la órbita exclusiva de la medicina y la salud pública, invistiéndolas así de la legitimación política necesaria para ejercer ese monopolio. Como culminación de un proceso de experimentación e investigación de (y en) la organicidad humana y animal, el conocimiento médico y químico de principios del siglo XX desarrolló la conceptualización del cuerpo como una estructura de conexiones por los que la información puede circular y transmitirse a distancia. Desde esta perspectiva, los cuerpos son el efecto material de estos intercambios de datos. Estas primeras

nociones acerca de lo que luego se dio en llamar sistema o aparato endocrino fueron el correlato nominal de la producción de las primeras hormonas sexuales, cuyos primeros ensayos en humanos se realizaron en individuos ya sometidos a algún tipo de dispositivo de disciplina: las prisiones, el ejército, las mujeres.

La evolución espectacular de la industria farmacéutica durante el siglo XX se sostuvo, en una muy buena parte, en la fabricación y comercialización creciente de estrógeno y progesterona, los principios activos de las píldoras anticonceptivas. La administración de estas hormonas, de manera mayoritaria y masiva, a mujeres en edad fértil ha generado, según Beatriz Preciado, la tecnificación de la condición sexual femenina: la dimensión biológica y “natural” que sostendría la representación del sexo/género femenino – su posibilidad de concebir intrauterinamente y sus períodos menstruales – habría mutado gracias a la industria farmacéutica moderna. Desde inicios del presente siglo, un proceso similar se estaría registrando con respecto a las hormonas masculinas; el sildenafil, principio activo del popularizado Viagra, se convertiría prontamente en un nuevo dispositivo de disciplina con la potencia de diseñar nuevos límites y horizontes de posibilidad a la masculinidad y a la significación de la virilidad. En el caso específico de la píldora anticonceptiva, la autora la piensa en tanto *panóptico comestible*. Retomando la idea foucaultiana de la vigilancia y el control de los cuerpos a través de la configuración espacial específica de cárceles, escuelas y hospicios, Preciado analiza la administración y el consumo masivo y prolongado de la píldora no sólo como una técnica de limitación de la reproducción, sino como un microprótesis de producción y control del género. El proceso bioquímico de eliminación de la ovulación mediante la ingesta de hormonas y la ilusión somática del período menstrual generada regularmente por la supresión de dicho consumo, provocan – de acuerdo a la autora – un fenómeno de travestismo somático o *bio-drag*: la representación e imitación técnica, ya no de un código vestimentario o actitudinal, sino de un proceso biológico.

Los procesos de feminización ligados a la producción, la distribución y el consumo de la píldora muestran que las hormonas son ficciones sexopolíticas, metáforas tecno-vivas que pueden ser tragadas, digeridas, asimiladas, incorporadas, artefactos farmacopornográficos capaces de crear formaciones corporales que se integran en organismos políticos más amplios, como las instituciones médico-legales, los Estados-Nación o las redes globales de circulación del capital. (Preciado, 2008: 131)

En los últimos años, los “beneficios” cosméticos del consumo de anticonceptivos se han ampliado. Omitiendo mencionar la relación entre la ingesta prolongada y la aparición de algunos tipos de cáncer, problemas trombóticos, pulmonares o estados depresivos, las nuevas generaciones de complejos hormonales prometen mejorar el aspecto de la piel, reducir la cantidad de vello corporal, incrementar el tamaño de los senos, disminuir la retención de líquidos y producir cierta pérdida de peso corporal. Es decir, ofrecen perfeccionar los cuerpos codificados como mujeres en aquellos aspectos ligados al estereotipo de “belleza” asociado al género femenino. Simultáneamente, la administración y la venta de testosterona a mujeres no es legal, a menos que el sujeto se someta a un proceso de reglamentación psiquiátrica: las mujeres que se declaran “disfóricas de género” y manifiestan su voluntad de que su sexo sea reasignado quirúrgicamente pueden consumir hormonas masculinas. Por otra parte, los hombres con una “deficiente” producción de testosterona también están habilitados a obtenerla. Sin embargo, no hay ningún estudio cuantitativo que determine cuál es la cantidad “normal” de testosterona en un individuo de sexo masculino, así como tampoco se ha establecido una media para el conteo en mujeres. Según Beatriz Preciado, entonces, la regulación de los productos hormonales se sostiene en pautas “naturalistas” del género:

Mientras que los programas experimentales que dan lugar a la producción de dosis comercializables de testosterona, estrógeno o progesterona se apoyan en una teoría ultraconstructivista del sexo y la sexualidad, los criterios de comercialización y distribución pública de estas moléculas siguen respondiendo a una metafísica naturalista del género que afirma la existencia biológica e históricamente inmutable de dos sexos (hombre y mujer), dos géneros (femenino y masculino) y, recientemente, dos sexualidades (heterosexual y homosexual) fijas e inmutables, fuera de las cuales se extiende un ámbito de desviación y patología. (Preciado, 2008: 149)

El otro pilar de este sistema productivo está constituido, de acuerdo a esta teoría, por la industria pornográfica. De un lado, la pornografía se define como la espectacularización comercializable de la sexualidad, regida por las mismas características que atañen a cualquier otro *show* cultural: escenografía, teatralización, virtuosismo, publicidad y posibilidad de reproducción técnica digital teletransmisible. Por otra parte, el producto resultante de este proceso queda permeado por el estatuto *underground*, marginal, con el que la industria cultural hegemónica adjetiva a la pornografía y a los individuos ligados a ella. Sin embargo, según Beatriz Preciado, la potencia de producción y comercialización de placer que detenta la imagen

pornográfica vuelven a su industria el paradigma de funcionamiento de toda la producción postfordista. ¿Dónde radica este poder? “Lo propio de la pornografía dominante es producir la ilusión visual de la irrupción en lo real puro” (Preciado, 2008: 182) porque la industria cultural *mainstream* sostiene un axioma de tipo moral que divide los cuerpos en órganos “sexuales” - en relación metonímica con sus funciones reproductivas - y “no-sexuales”. Lo sexual es *ob-sceno*: queda fuera de los límites de lo escenificable, es el grado cero de la representación, un valor de verdad absoluto: “puro sexo”. Insistiendo en la condición ilusoria de la imagen, la filósofa plantea cómo a partir de ella se delinea la característica performática del sexo y la sexualidad:

En la pornografía, el sexo es performance, es decir, representación pública y proceso de repetición social y políticamente regulado. (...) la verdad de la sexualidad que la pornografía pretende capturar no es sino el efecto de un dispositivo de representación, de un conjunto de coreografías corporales reguladas por códigos de representación bien precisos, semejantes a los que dominan la danza, la acción cinematográfica clásica o el teatro. (Preciado, 2008:182)

Los objetos pasivos de la representación pornográfica han sido, tradicionalmente, las “mujeres”, los “actores y actrices porno”, las “putas”, los “maricas” y los “perversos” estableciendo, de esta manera, una categorización intrínsecamente performática: la condición de sumisión y sometimiento establecida como pauta por el pensamiento patriarcal se extiende a ellos, son sujetos *penetrables*.

Sumándose a las discusiones llamadas *postfordistas*, sus apuntes también van a sostener críticas contra algunos aspectos de las mismas: la “inmaterialidad” y la “feminización” del trabajo contemporáneo. Quizás con menos solidez que en otros aspectos de su teoría<sup>1</sup>, Beatriz Preciado expone que asistimos a un proceso de *pornificación del trabajo* por medio del cual se establecen nuevas y más estrechas relaciones entre el mundo laboral y las prácticas sexuales. De un lado, las actividades productivas comienzan a ser concebidas mediante categorías diferentes, asociadas a la idea de *potentia gaudendi*: el trabajo debe provocar excitación.

En la ciudad farmacopornográfica el proceso material del trabajo se puede describir como un conjunto de tracciones sexuales, de instintos psicosomáticos,

<sup>1</sup> De acuerdo a los propios dichos de Preciado, su obra *Pornotopía*, editada en 2010, debe leerse como un desarrollo más profundo de su análisis acerca de los dispositivos reguladores pornográficos. Si bien aquí no se hará una lectura detallada de ese texto, es interesante mencionar que en él se plantea la relación entre el nacimiento y consolidación de la revista e industria mediática masiva *Playboy*, la construcción de un nuevo tipo de consumidor masculino urbano y el diseño de un nuevo tipo de afecto, de deseo y de práctica sexual.

de elevaciones hormonales, como puesta en marcha de conexiones sinápticas y emisión de excreciones químicas. El objeto del trabajo en la sociedad fármacopornográfica no es satisfacer, sino excitar: poner en marcha el aparato somático que regula el ciclo excitación-frustración-excitación. (Preciado, 2008: 185)

Simultáneamente, l@s trabajador@s sexuales se vuelven las figuras paradigmáticas del sistema de explotación laboral farmacopornográfica: cuerpos no blancos o procedentes de “países en desarrollo” forman un capital de *potentia gaudendi* que puede ser explotado a muy bajo costo, mientras les es negada jurídicamente su condición de trabajador@s y, por ello, son excluidos de los derechos de sindicalización. Rápidamente, el cuerpo quedará asociado al estatuto de *marginal* con el que se caracteriza el trabajo sexual, reduciendo así las probabilidades de cambiar su situación. “El trabajo en la sociedad postfordista es siempre y en todo caso venta de la fuerza de excitación y comunicación que produce un cuerpo vivo, de su *potentia gaudendi*,” por lo tanto, el problema no es la venta del cuerpo, “sino más bien la asimetría de género y raza del mercado actual (nueve de cada diez trabajadores sexuales son bio-mujeres; sólo cuatro de cada diez son blancos); y la asimetría de la remuneración económica y del estatus profesional.” (Preciado, 2008: 193)

## LA INEVITABILIDAD DE (EX)PONER EL CUERPO: LUCHAS MICROPOLÍTICAS CONTRA LA NORMALIZACIÓN DEL GÉNERO, DEL SEXO Y LA SEXUALIDAD

*Una filosofía que no utiliza su cuerpo como plataforma activa de transformación vital es una tarea vacía. Las ideas no bastan. El arte no basta. El estilo no basta. La buena intención no basta. La simpatía no basta. Toda filosofía es forzosamente un arte de autovivisección, cuando no de disección del otro o de lo otro.* (Preciado, 2008: 252)

El planteo teórico realizado por Preciado incluye una revisión y reformulación de conceptos caros a la tradición feminista y queer, así como críticas contundentes a buena parte de las estrategias militantes que los colectivos de mujeres han levantado contra las diferentes formas de opresión patriarcal. Una de las nociones estructurales del feminismo, la de *género*, es sometida a un análisis en el que se tienen en cuenta sus raíces de posguerra tanto como los aportes que a su conceptualización han hecho investigadores como Teresa de Lauretis o Judith Butler. Esta operación de lectura y revisión le permite a la filósofa recuperar ideas como las de *tecnologías de género* (De Lauretis) y *género performativo* (Butler) para complejizar su reflexión.

En primer lugar, la concepción constructivista del género, sostenida por el feminismo desde los años 60 del siglo XX, se apoya en una visión biologicista del sexo que oculta la arbitrariedad de los criterios utilizados para su asignación. El reconocimiento visual de órganos reproductores codificados como masculinos o femeninos conlleva la clasificación de un recién nacido como *hombre* o *mujer*. Beatriz Preciado pensará estas categorías como *bio-hombre* y *bio-mujer*. Durante la guerra fría surge una nueva posibilidad de distinción, asociada a lo que se dio en llamar “disforia de género” y sustentada en criterios psicologicistas del sexo, permitiendo la nominalización de hombres y mujeres *trans*. Sin embargo, en ambos casos, nos encontramos ante parámetros ficticios que moldean la subjetividad. Nada hay de natural o psicológico en el sexo o el género, como tampoco en las diferencias raciales o de clase, sino que éstos son efecto del cruce de representaciones discursivas y visuales que emanan de los diversos dispositivos institucionales; es decir, de tecnologías. En opinión de Preciado, el género y el sexo son fruto de una dialéctica relacional entre lo humano y su entorno físico y social.

El género (feminidad/masculinidad) no es ni un concepto, ni una ideología, ni una performance: se trata de una ecología política. La certeza de ser hombre o ser mujer es una ficción somatopolítica producida por un conjunto de tecnologías de domesticación del cuerpo, por un conjunto de técnicas farmacológicas y audiovisuales que fijan y delimitan nuestras potencialidades somáticas funcionando como filtros que producen distorsiones permanentes de la realidad que nos rodea. (Preciado, 2008: 89).

Así, llamaré *tecnogénero* al conjunto de “técnicas fotográficas, biotecnológicas, quirúrgicas, farmacológicas, cinematográficas o cibernéticas que constituyen performativamente la materialidad de los sexos” (Preciado, 2008: 86) y planteará la posibilidad de hablar de *programación de género* o *genderización*, dando cuenta así del impacto de una tecnología de aristas políticas y psicológicas mediante la cual se modela la subjetividad, produciendo así “sujetos que se piensan y actúan como cuerpos individuales, que se aucomprenden como espacios y propiedades privadas, con una identidad de género y una sexualidad fijas” (Preciado, 2008: 90). Su relación estructural con el sistema farmacopornista es la de construir prótesis políticas vivas: los cuerpos modelados ponen su *potencia gaudendi*, su capacidad de crear placer, a disposición de la explotación capitalista. “No hay dos sexos, sino una multiplicidad de configuraciones genéticas, hormonales, cromosómicas, genitales, sexuales y sensuales. No hay verdad del género, de lo masculino y de lo femenino, fuera de un conjunto de ficciones culturales normativas” (Preciado, 2008: 178)

Esta deriva conceptual conlleva también una nueva mirada acerca de las prácticas de militancia llevadas a cabo por el feminismo que Preciado denomina *liberal*, particularmente en aquellos ámbitos ligados a las dos industrias pilares del modo de producción farmacopornista. La difusión de la píldora anticonceptiva como emblema de la liberación femenina desde los años 60, asociada principalmente a la posibilidad de una vida sexual activa que no implicara el embarazo en virtud de la suspensión de los ciclos reproductivos, es vista entonces como la transformación del feminismo en uno de los aparatos ideológicos paraestatales del régimen farmacopornográfico. Esta misma línea de análisis es aplicada a los movimientos feministas abolicionistas, cuyas representantes más conocidas desde fines de los años 70 son Catharine MacKinnon y Andrea Dworkin, que definen la pornografía como la subordinación sexual explícita de las mujeres en imágenes o textos, asociada de manera directa o indirecta a la prostitución.

El golpe maestro del régimen farmacopornográfico es haberse servido de las retóricas revolucionarias del movimiento feminista de los años sesenta para hacer pasar una nueva gestión farmacopornográfica del cuerpo por una etapa de liberación sexual y para devolver la gestión de representaciones pornográficas y del mercado de la prostitución al Estado. (Preciado, 2008: 151-152)

De las críticas realizadas emergen nuevas propuestas de resistencia a los dispositivos de normalización de la subjetividad. Las *micropolíticas de género* se plantean como prácticas de producción de subjetividades disidentes dentro del régimen farmacopornográfico mediante el establecimiento de relaciones diferenciales con los dispositivos de control, constituyendo el centro de las preocupaciones de lo que Preciado ha dado en llamar la *sociedad contra-sexual*<sup>2</sup>.

Entre las posibilidades, la autora propone un conjunto de políticas regidas por la noción de *principio autocobaya* como modo de producción de saber y transformación política: “es necesario desarrollar micropolíticas del género, del sexo y la sexualidad, basadas en prácticas de autoexperimentación (más que de representación) intencionales que se definan por su capacidad de rechazar y de resistir a la norma, de crear nuevos planos de acción y subjetivación” (Preciado, 2008: 255). Así, a lo largo de las páginas de *Testo-yonqui* y alternando con las páginas

<sup>2</sup> En su *Manifiesto contra-sexual* (2010), Beatriz Preciado plantea la posibilidad de una nueva sociedad dedicada a la “deconstrucción sistemática de la naturalización de las prácticas sexuales y del sistema de género”. (Preciado, 2002:19)

destinadas al desarrollo de sus reflexiones teóricas, Beatriz Preciado nos ofrece un muestrario de estas prácticas en las que su propio cuerpo es el espacio micropolítico: “El que quiera ser sujeto de lo político que empiece por ser rata de su propio laboratorio. (Preciado, 2008: 248)”. Entre ellas se hallan la “intoxicación voluntaria” – en su caso, la autoadministración sostenida de testosterona - y su participación en la coordinación de talleres *drag king*, como parte de las estrategias *gender copyleft*.

La utilización de testosterona sintética produce cambios en sus sensaciones corporales: incremento de la energía, disminución del cansancio, aumento del deseo sexual. El consumo prolongado de esta hormona provocaría, más tarde, cambios físicos visibles: crecimiento de vello facial y corporal y agravamiento de la voz. A partir de estas percepciones, comienza a intentar discernir qué es lo que en ellas hay de “natural” o “biológicamente” masculino o femenino, para concluir que ninguna de ellas lo es. Todas y cada una de las modificaciones – exteriormente visibles o no – generadas por la testosterona son “masculinas” en términos de *códigos convencionales*, pero no de acuerdo a criterios orgánicos. La “masculinización” se produciría, entonces, si los cambios son leídos desde ese código. Fuera de él, el consumo de esta hormona no sería diferente al de cualquier otra droga adictiva (antidepresivos, cocaína, heroína, anfetaminas, alcohol o tabaco): sus consecuencias se reducen a algún tipo de impacto en las experiencias sensoriales.

(...) la testosterona no es la masculinidad. En realidad, nada permite afirmar que los efectos producidos por la testosterona son masculinos. Lo único que podemos decir es que hasta ahora han sido en su mayoría propiedad exclusiva de los bio-hombres. La masculinidad es tan solo uno de los posibles subproductos políticos (no biológicos) de la administración de testosterona. (...) el nuevo metabolismo de la testosterona en mi cuerpo no es efectivo en términos de masculinización sin la existencia de un programa político previo que interpreta estas variaciones como parte de un deseo, vigilado por el régimen farmacopornográfico, de cambio de sexo. (Preciado, 2008:109)

Los talleres *drag king* se constituyen como espacios en los que es posible iniciar un camino hacia la *desidentificación*, es decir, el alejamiento de las marcas identitarias normalizadas mediante una progresiva conciencia de su carácter cultural e histórico. La alteración del código estético codificado como propio del sexo biológico que ha sido asignado al nacer se propone como algo más que una experiencia individual y visual: se extiende al ámbito del espacio público, se expone a la mirada de los otros y evidencia la plasticidad del género, el sexo y las prácticas a ellos asociadas.

Las prácticas *drag king* crean un espacio de visibilidad propio de la cultura marica, bollera y trans a través del reciclaje y la declinación paródica de modelos de la masculinidad de la cultura popular dominante. No solo hombre y mujer, masculino y femenino, sino también homosexual y heterosexual aparecen hoy como binarismos u oposiciones insuficientes para caracterizar la producción contemporánea de cuerpos *queer*. Más allá de la resignificación o de la resistencia a la normalización, las políticas performativas van a convertirse en un campo de experimentación, en el lugar de producción de nuevas subjetividades y, por tanto, en una verdadera alternativa a las formas tradicionales de hacer política. (Preciado, 2008: 259)

Contrariamente a lo que se sostiene desde el sentido común, el dispositivo *drag king* no se restringe a las experiencias propias del proceso de transformación del bio-sexo, sino que se presentan como un *devenir*, como ejercicios destinados a “ver a través La Matriz de género, contemplar a los hombres y a las mujeres como eficientes ficciones performativas y somáticas convencidas de su realidad natural” (Preciado, 2008: 262). Si la identidad de género es efecto de una programación, el proceso de *genderización* puede ser intencional y las tecnologías de producción pueden ser activadas y desactivadas de modo reflexivo. El género puede ser *reprogramado*.

Recuperando ideas provenientes de los movimientos informáticos radicalizados, Preciado plantea la posibilidad de desarrollar tácticas *gender-copyleft*<sup>3</sup>, convertir(nos) en *gender hackers*<sup>4</sup> desarrollando una micropolítica de células que, más

<sup>3</sup> El *copyleft* es una práctica al ejercer el derecho de autor que consiste en permitir la libre distribución de copias y versiones modificadas de una obra u otro trabajo, exigiendo que los mismos derechos sean preservados en las versiones modificadas. La efectividad de ejercerlo puede depender de la legislación particular de cada país, pero en principio se puede utilizar para programas informáticos, obras de arte, cultura, ciencia, o cualquier tipo de obra o trabajo creativo que sea regido por el derecho de autor.

El término surge en las comunidades de software libre como un juego de palabras en torno a copyright: "derecho de autor", en inglés (literalmente: "derecho de copia"). Se puede traducir por "izquierdo de autor", aunque esta propuesta no refleja otro sentido de *left* en inglés: pretérito del verbo dejar. Se considera que una licencia libre es *copyleft* cuando además de otorgar permisos de uso, copia, modificación y redistribución de la obra protegida, contiene una cláusula que impone una licencia similar o compatible a las copias y a las obras derivadas.

Sus partidarios lo proponen como alternativa a las restricciones que imponen las prácticas tradicionales de los editores y de la industria del entretenimiento al ejercer los derechos patrimoniales que detienen y gestionan para los autores, a la hora de autorizar hacer, modificar y distribuir copias de una obra determinada. Se pretende así ofrecerle a un autor la posibilidad de liberar una obra, escogiendo una licencia libre que permita su utilización, copia, modificación y redistribución, al mismo tiempo que, mediante el *copyleft*, se garantiza que se preserven estas libertades para cualquier receptor de una copia, o de una versión derivada. Fuente: <http://es.wikipedia.org/wiki/Copyleft>

<sup>4</sup> Aquí Beatriz Preciado parece jugar con la polisemia propia del término *hacker*, traducido normalmente al español como *piratería*. La noción nomina, casi indistintamente, a los aficionados a la seguridad informática que pueden intervenir sin autorización en sistemas remotos, a los programadores y diseñadores de software informático que sostienen el principio ético de la libertad de circulación y uso de la información disponible, y los aficionados al uso de

allá de las políticas de representación, busca puntos de fuga frente al control estatal de flujos (hormonas, esperma, sangre, órganos, etc.) y códigos (imágenes, nombres, etc.), y la privatización y mercantilización por las multinacionales farmacopornográficas de estas tecnologías de producción y modificación del género y del sexo. Su axioma:



“La sirenita”, Mariel Clayton. Serie *Fábulas*

el principio autocobaya. Su objetivo: luchar contra la privatización del cuerpo y la reducción de la *potentia gaudendi* a fuerza de trabajo, marca registrada, copyright y biocódigo cerrado. Su modo de funcionamiento: piratería de hormonas, textos, saberes, prácticas, placeres, flujos..., la transformación del cuerpo de la multitud en archivo político abierto. (Preciado, 2008: 278).

Si bien en *Testo-yanqui* no se desarrolla de manera particular, una de las prácticas *gender-copyleft* más visibles es el despliegue de las producciones *postpornográficas*, en las que la propia Beatriz Preciado se ha comprometido desde un rol teórico central. Nominada por la ex – actriz pornográfica Annie

Sprinkle, la *postpornografía* se ha convertido, en los últimos años, en un espacio emergente del arte posfeminista.

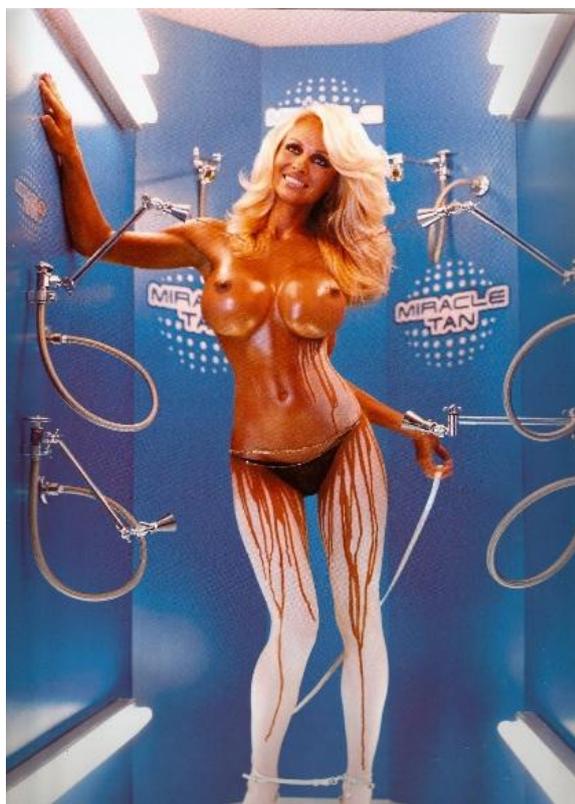
las computadoras personales domésticas. Por *ética o cultura hacker* se entienden los principios que se resumen en el acceso libre a la información y en que la informática puede mejorar la calidad de vida de las personas. Mediante la idea de *hacktivismo* se hace referencia a la utilización no-violenta de herramientas digitales ilegales o legalmente ambiguas persiguiendo fines políticos. Estas herramientas incluyen desfiguraciones de webs, redirecciones, ataques de denegación de servicio, robo de información, parodias, sustituciones virtuales, sabotajes virtuales y desarrollo de software. A menudo se entiende por la escritura de código para promover una ideología política, generalmente promoviendo políticas tales como la libertad de expresión, derechos humanos y la ética de la información. Los actos de hacktivismo son llevados a cabo bajo la creencia de que la utilización del código tendrá efectos de “palanca” similares al activismo regular o la desobediencia civil. Se basa en la idea de que muy poca gente puede escribir código, pero el código afecta a mucha gente.

Fuente: [http://es.wikipedia.org/wiki/Cultura\\_hacker](http://es.wikipedia.org/wiki/Cultura_hacker);  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Hacker\\_%28inform%C3%A1tica%29](http://es.wikipedia.org/wiki/Hacker_%28inform%C3%A1tica%29) ;  
<http://www.alexandrasamuel.com/dissertation/index.html>

Apoyados en las críticas a las “guerras feministas del sexo” llevadas adelante por las líderes de la antipornografía mencionadas previamente, durante los últimos veinte años ciertos círculos posfeministas han comenzado a debatir acerca del estatus laboral de l@s trabajador@s sexuales, así como a defender la utilización del lenguaje pornográfico como una herramienta de contra-producción de las identidades y las prácticas sexuales. Dada la potencia de la visualidad como dispositivo regulador, su poder puede ser utilizado para catalizar las posibilidades de reagenciamiento de los individuos que, tradicionalmente, han sido los objetos de la producción pornográfica: bio-mujeres, transexuales, gays, lesbianas. Su centralidad estratégica reside en su virtual poder contra-productivo.

El movimiento postporno afirma que el Estado no puede protegernos de la pornografía, ante todo porque la descodificación de la representación es siempre un trabajo semiótico abierto del que no hay que prevenirse, sino al que hay que atacar con reflexión, discurso crítico y acción política. (Preciado, 2008: 238)

Desde disciplinas como la literatura, la fotografía, el cine y el teatro, los recursos representativos de la estética pornográfica han sido apropiados, distorsionados y desmontados para generar productos que oscilan entre las connotaciones irónicas, humorísticas y sadomasoquistas de las sexualidades. *Zonas húmedas* de Charlotte Roche (2009) y algunos de los pasajes de *Testo-yanqui* pretenden realizar esta operación a través de relatos de experiencias sexuales no convencionales. En las fotografías de Mariel Clayton las muñecas *Barbie* son protagonistas de escenas que se hallan claramente en las antípodas del estereotipo femenino que el juguete simboliza, mientras en las de David La



“Pamela Anderson: bronceado milagroso”, David La Chapelle

Chapelle se apuesta a una representación hiperbólica de la cosificación de algunas de las figuras más conocidas en la industria pornográfica. La actriz Diana J. Torres ha desarrollado una variante teatral a la que ha dado el nombre de *Pornoterrorismo*<sup>5</sup>, en cuyas presentaciones realiza actos sexuales lésbicos y sadomasoquistas en vivo, reapropiándose así de ciertas estrategias de la estética *gore*. Erika Lust, licenciada en Ciencias Políticas feminista, ha desarrollado el cine adulto para mujeres (*Porn for women*) y el documental *Barcelona Sex Project*. La misma Beatriz Preciado ha participado activamente en algunos de estos espacios prologando una serie de obras literarias, como *Devenir perra*, de la escritora Itziar Ziga, escribiendo un epílogo a *El deseo homosexual*, de Guy Hocquenghem, traduciendo *Teoría King Kong* de Virginie Despentes; y coordinado seminarios en la *Maratón postporno* realizada en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona en 2003.

## CODA LATINOAMERICANA

La contundencia del planteo teórico de *Testo Yonqui* y el involucramiento personal de la filósofa en él son innegables, lo que a lo largo de las páginas plantea sistemáticamente la duda ¿este es un libro sobre política y sexualidad? ¿O se trata de un libro sobre Beatriz Preciado? Esta estrategia literaria implica y se sostiene en una posición metodológica: todo proyecto político y todo análisis filosófico se sostiene desde el (propio) cuerpo y su singular posición histórica, geográfica, deseante, política.

Nacida en la ciudad española de Burgos - zona de frontera del centro económico mundial europeo – a finales del franquismo, Beatriz Preciado vive, alternativamente, entre Nueva York, París y Barcelona. Sus espacios de referencia intelectual, militante, política y académica – de acuerdo a lo que ha manifestado en entrevistas y reportajes – son los centros culturales del siglo XX. Sus referencias bibliográficas son, en su mayor parte, escritores, investigadores y teóricos procedentes de las grandes metrópolis cuyos objetos de trabajo son, también, propios del llamado “primer mundo”. Son estas las condiciones históricas desde las que se piensa el problema de las relaciones entre los sistemas políticos, económicos y tecnológicos y las formas de construcción de la subjetividad. Y es posible que allí resida una

---

<sup>5</sup> Diana J. Torres ha escrito un libro homónimo, publicado por la editorial Txalaparta en 2010.

explicación a las limitaciones que su estructura teórica y su propuesta política encuentran si se miran desde los países latinoamericanos.

Pese a su adscripción a las líneas de pensamiento poscolonialistas, y su interés en observar a los sectores subalternos, estas inquietudes no parecen tener un correlato nítido en los términos empíricos de la investigación. Y así es como comienzan las preguntas: ¿cómo pensar esta genealogía, esta praxis y estas metas políticas desde espacios no centrales? Multiplicidad de casos particulares permiten interpelar el pensamiento de Beatriz Preciado. Estas especificidades sociológicas, históricas y geográficas no implican desestimar el planteo global acerca de la centralidad de la industria farmacéutica o pornográfica, sino que llaman la atención acerca de la necesidad de revisar el modelo teórico a la luz de las particularidades.

A manera de ejemplo, es posible decir que, al menos en una buena parte de Latinoamérica, la liberación sexual femenina ligada al consumo masivo de anticonceptivos no sucedió ni en los tiempos ni en las formas descritas por Preciado. En regiones donde la presencia de la religión y la iglesia católica son más sólidas, la adopción de técnicas para evitar la concepción ha sido relativamente tardía y, en algunos sectores, objeto de fuertes controversias. En este mismo sentido, cabría preguntarnos cuál ha sido – en términos cuantitativos – la adopción del uso de Viagra entre las poblaciones latinoamericanas, teniendo en cuenta la relación entre su alto valor comercial<sup>6</sup>, el nivel del salario promedio y los porcentajes de desocupación.

Algo similar sucede con respecto a la industria pornográfica: Latinoamérica se ha configurado como receptor y consumidor de la producción norteamericana, lo que indica que difícilmente constituya un polo de realización equiparable a los Estados Unidos. Esto no quiere decir que el sistema de explotación económica de ciertos cuerpos no exista, sino que adopta estrategias diversas y, por tanto, abre la posibilidad de generar construcciones subjetivas diferenciales. Un ejemplo de ello lo constituye la participación de figuras ligadas al mundo del espectáculo en el programa televisivo “Bailando por un sueño”, producido y conducido por Marcelo Tinelli (Argentina). No obstante recurrir a una estética corporal y performativa similar a la de la industria pornográfica, las intervenciones no son adscriptas el estatuto *underground* o marginal

---

<sup>6</sup> De acuerdo a los precios sugeridos por los laboratorios, en Argentina dos comprimidos de Viagra se comercializan a un precio aproximado de 11 dólares.

de ésta última. A diferencia del consumo de imágenes pornográficas tradicionales, la circulación de estos contenidos es de muy buena publicidad y ocupa una buena porción del espacio en todos los medios masivos. Entonces, ¿qué tipo de pautas acerca del sexo y la sexualidad propone?

Por último, las condiciones sociológicas específicas de las poblaciones latinoamericanas se vuelven un límite importante a la hora de proponer prácticas de resistencia a la intervención estatal, en virtud de la necesidad de defensa de los derechos humanos básicos. El reciente caso del chileno Daniel Zamudio reafirma el riesgo de vida que, en algunas regiones, significa la asunción pública de la disidencia sexual. ¿Quién debe asegurar el respeto a las identidades y la justicia ante el asesinato, sino es el Estado? ¿Cómo pensar en formas de gestión libre del trabajo sexual en países donde el mercado de la prostitución se relaciona de manera estrecha con el secuestro y el tráfico de personas? ¿Cómo plantear a bio-mujeres bajo riesgo de femicidio el anacronismo y la falta de significado de la división binaria de los sexos, cuando lo que está en juego es su vida? Los interrogantes llevan a reflexionar acerca de las diferencias en las metas políticas prioritarias: para alguien cuya vida está en riesgo, la supervivencia se vuelve el núcleo irreductible de sus luchas. El desafío, quizás, sea el de desarrollar teorías y prácticas de liberación que contemplen las demandas de los sujetos involucrados, es decir, estrategias preponderantemente situadas. En este camino, la obra de Preciado se configura como un avance por demás sugerente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Butler, Judith (2007): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós.
- Butler, Judith (2002): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires, Paidós.
- Gimenez Gatto, Fabián (2008): "Pospornografía", *Estudios visuales*; N°5, enero de 2008. Disponible en: [http://estudiosvisuales.net/revista/pdf/num5/gimenez\\_gatto.pdf](http://estudiosvisuales.net/revista/pdf/num5/gimenez_gatto.pdf)
- Preciado, Beatriz (2002): *Manifiesto contra-sexual*, Madrid, Opera Prima.
- Preciado, Beatriz (2006): "Después del feminismo. Mujeres en los márgenes", *El País*, 13 de enero de 2007.  
Disponible en: [http://elpais.com/diario/2007/01/13/babelia/1168648750\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2007/01/13/babelia/1168648750_850215.html)
- Preciado, Beatriz (2008): *Testo-yonqui*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Preciado, Beatriz (2010): *Pornotopia. Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría*, Barcelona, Anagrama.
- Rivas San Martín, Felipe (s/f): "Re-escenificando el sexo: pospornografía y contra-sexualidad". Disponible en: <http://www.cuds.cl/articulos/10ene08pos.htm>